

## LA GUERRA NO HA TERMINADO / / /

*Queremos que la guerra termine, que no es igual que decir que ha terminado. Queremos que termine, mas no de cualquier manera; queremos que termine simplemente con honra. Es lo menos que un pueblo que ha luchado con tal heroísmo, que ha sacrificado tantas vidas, puede pedir. No hablamos de mejoras, ni de triunfos, ni de victorias. No hemos vencido militarmente. Pero estamos seguros de que podemos terminar la guerra con la dignidad necesaria para que se pueda vivir y convivir en España. La dignidad es algo a lo que no puede renunciar ningún español.*

## El pueblo español anhela la paz

Por ella trabaja incansablemente el Consejo Nacional de Defensa. Queremos una paz honrada, que deje a salvo la dignidad de nuestras armas y nuestra conducta y que sea un fuerte e irrompible lazo entre los españoles unidos en el amor y en el destino, y que aune todas las actividades del país pensando sólo en su engrandecimiento. Paz sin odios, sin crímenes, sin represalias, edificada en la reconciliación ciudadana y para un trabajo común: el engrandecimiento de España.

## La violencia sin justificación se vuelve al final contra el que la emplea

Por todos es conocida la declaración del Consejero de Estado, Sr. Besteiro de proposición de paz al Gobierno Nacionalista. Con la declaración del profesor don Julián Besteiro, se ha abierto una nueva etapa, fronteriza entre la guerra y la paz, que se llama la pacificación. Es nuestro interés que a la unidad pacífica de España, concluida la guerra debe preceder una época de pacificación, de poner a tono la vida entera, de las ideas hasta el sistema nervioso con la nueva fase en que vamos a entrar. Pero interesa que esa paz no sea impuesta por la fuerza de las circunstancias, sino que la aceptemos, que la hagamos nuestra y la queramos, libremente. Esa aceptación sincera y viril de la paz es la victoria que hay a nuestro alcance. De ella depende la alegría fecunda de España, en muchos años, o su duelo estéril, si por azar nos falla. Quisiéramos ayudar a todos a aceptar honradamente la paz y ser así triunfadores, que no es triunfo pequeño. Hay una cosa que el hombre soporta difícilmente: la imposición por la mera violencia. Nadie por eso, la debe utilizar. La violencia sin justificación se vuelve

al final contra el que la emplea. Es una advertencia leal a quienes pueden ejercerla en España, dicha con toda la autoridad y toda la amargura con que se puede decir esto hoy desde Madrid, donde se ejercieron en ocasiones violencia injusta.

## España posee la llave del Mediterráneo

No ignoramos que tanto en vuestra zona como en la nuestra, vibra ya un solo sentimiento, un solo anhelo, una sola aspiración, un ideal único: paz sin humillaciones, sin represalias, sin odios; pero en Patria independiente. Y todo aquel, llámese vencedor o considérese vencido, que tratase de obstaculizar este sentimiento nacido de la ensangrentada alma española, será arrollado por sus propios partidarios. Llevada a efecto esta paz honrosa y digna, será llegado el momento de aquilatar actuaciones y al final del gran proceso nacional, no quedará en pie más que eso: las conductas.

Por una de esas casualidades que se dan en la vida, la situación internacional, tan adversa a España desde el comienzo de la guerra, empieza a ser francamente favorable. Conste que si la situación comienza a ser favorable a España Republicana, no es, ciertamente por que estimemos que las democracias sienten fervor por la justicia de nuestra causa, ni aun siquiera por la rectificación de nuestra conducta, sino por que en estos momentos, precursores de la gran tragedia mundial, las escuadras francesa e inglesa necesitan de nuestras costas y de esas islas Baleares que de tiempo inmemorial han dado en llamarse la llave del Mediterráneo. Y pudiera ocurrir soldados que nos escucháis, que de no consolidar rápidamente una independencia y una unión inquebrantable de todos los españoles que garantice, al menos nuestra neutralidad en la gran contienda europea, el cacareado triunfo de vuestro caudillo Franco pudiera trocarse en el curso de unas horas, en una derrota parecida a la experimentada por los soldados del Káiser, que desde las puertas de París tuvieron que replegarse humilladamente a las riberas del Rin.

## Crece el peligro europeo por culpa de los atropellos totalitarios

Las democracias entran en una nueva fase de relaciones internacionales. Trabajan más que nunca. Se preparan hasta el extremo de sentirse capaces para dar por sí solas la batalla. No obstante consideran preciso construir el frente de paz, haciéndole capaz de una acción militar unida y eficaz para rechazar el ataque. Desde luego la suerte de Europa depende de la rapidez y eficacia de la organización de las naciones pacíficas.

Rumania no quiere la guerra, pero si se la obliga, está dispuesta a luchar contra quien sea. Por de pronto ha llamado a filas como medida preventiva hasta tanto la atmósfera internacional se tranquilice.